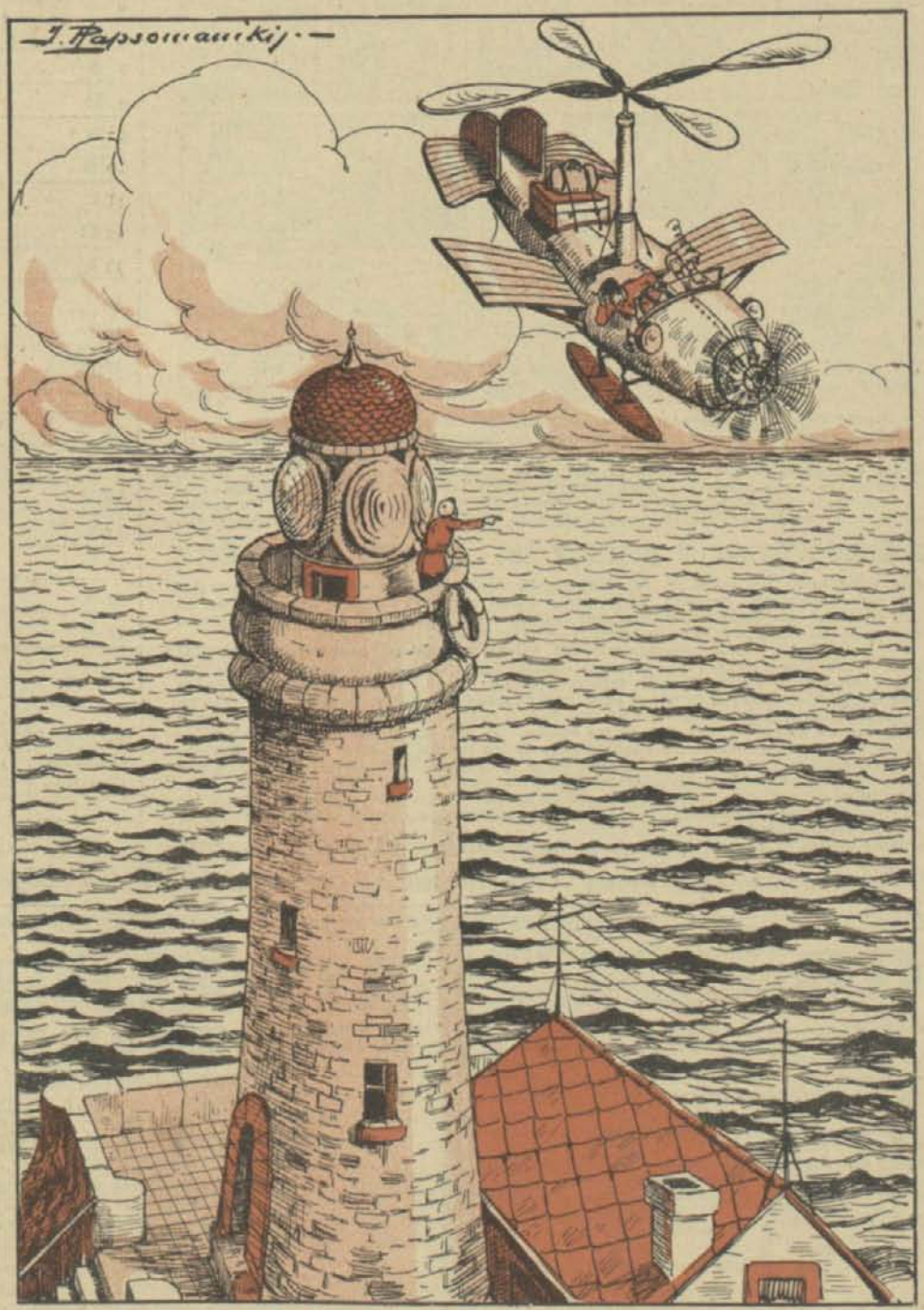
ALGO

AÑO I · NÚM. 10 ~ SEMANARIO ILUSTRADO ENCICLOPÉDICO Y DE BUEN HUMOR ~ 1.º JUNIO DE 1929



DENTRO DE CINCUENTA AÑOS

– Buenos días, señor torrero. ¿Me hace usted el favor de decirme si voy bien por aquí para salir al mar Pacífico?

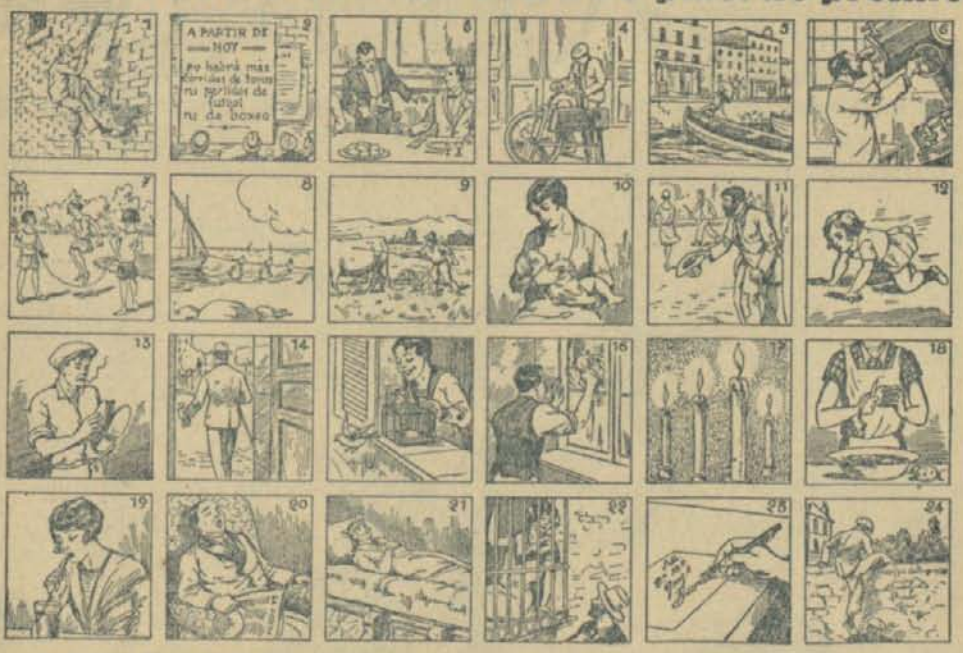
En éste y en todos los números, grandes Concursos con premios en metálico y en objetos de valía

CON ESTE NÚMERO DEBE RECIBIR EL LECTOR LAS ENTREGAS GRATUITAS, QUE REPARTIMOS APARTE, DE

LA TIERRA Y SUS POBLADORES (Geografía Universal) **EL ROBO DEL «AGUA AZUL»** (Novela) **TEATRO SELECTO** (Obras teatrales)

© Biblioteca Nacional de España

Concurso n.º 2 de ALGO con 500 ptas. de premio



Cada uno de estos 24 dibujos representa *una acción*, que debe expresarse *en una sola palabra*, en gerundio, y la solución del Concurso consiste en acertar las palabras exactas, que constan escritas en un pliego bajo sobre sellado y lacrado, que está siempre en nuestra administración, a disposición de los señores concursantes que quieran marcar en él una señal que les garantice que el sobre no se ha abierto ni se ha cambiado. Estas palabras deben ser escritas *necesariamente* en el cupón de al lado y remitidas a esta Administración hasta el día 31 de mayo inclusive. En la primera casilla damos la primera palabra entera, como ejemplo. En las demás damos sólo la inicial.

Cada lector puede llenar y mandar los cupones que quiera

Con cada cupón debe venir un sello de Correos de 15 céntimos. Los que quieran mandar varias soluciones y no encuentren cupones suficientes, deben remitir, además del sello de 15 céntimos, otro de 10 céntimos por cada cupón que omitan. Es decir, que los que no manden cupón, deben enviar 25 céntimos en sellos por cada solución.

REGLAS. — 1.ª Cada lector puede mandar cuantas soluciones quiera, pero siempre escritas en el cupón adjunto y con una sola palabra en cada casilla. Los cupones incompletos o ininteligibles no entrarán en concurso. — 2.ª Cada cupón será juzgado por sí solo; es decir, que no se tendrá en cuenta el número de aciertos que pueda haber en varios cupones del mismo concursante, sino en cada uno de ellos, como si fuera único. — 3.ª El premio de 500 pesetas será otorgado al concursante que envíe mayor número de palabras exactas en un cupón. Si son dos o más, se dividirá entre ellos. En ningún caso un mismo concursante cobrará más de un premio. — 4.ª A cada solución, escrita en el cupón correspondiente, deberá acompañar un sello de Correos de 15 céntimos. Los que manden varias soluciones y no encuentren ejemplares suficientes para mandar igual número de cupones, deberán mandar 10 céntimos por cada cupón omitido. Las soluciones que vengan sin los sellos correspondientes se darán por no recibidas. — 5.ª No entablaremos correspondencia acerca de los fallos e incidencias de estos concursos.

Es muy conveniente poner en el sobre que contenga las soluciones: *Concurso n.º 2 de ALGO.*

Escríbanse las soluciones aquí, con tinta y con letra clara

1	**Escapando**
2	A
3	E
4	A
5	A
6	O
7	S
8	H
9	A
10	A
11	P
12	G
13	L
14	S
15	L
16	A
17	L
18	M
19	S
20	D
21	Y
22	F
23	A
24	A

Nombre. .....
.....
.....
Dirección .....
.....
.....

Sello de 15 céntimos, sin pegar.

CÓRTESE POR LAS LÍNEAS PUNTEADAS

A éste seguirán otros Concursos con premios en metálico y en objetos valiosos

ALGO

SEMANARIO ILUSTRADO
ENCICLOPÉDICO Y DE BUEN HUMOR
Se publica los sábados, impreso en colores

Cultiva preferentemente la nota humorística y da, en forma amena, Inventos y Novedades en Ciencias, Artes e Industrias, Vistas, Usos y Costumbres de todos los Países de la Tierra, Vidas y Costumbres curiosas de Animales y Plantas, Historia de los Hombres y de las Cosas, Notas Deportivas, etc. Numerosas caricaturas. Abre **Concursos** con premios en metálico y en objetos valiosos, como bicicletas, mobiliarios, etcétera. Y en cada número

REPARTE GRATUITAMENTE

Un cuaderno de diez y seis páginas de una Geografía Universal ilustrada, modernísima, titulada

LA TIERRA Y SUS POBLADORES

Un cuaderno de ocho páginas de un

TEATRO SELECTO

en que figurarán las mejores obras teatrales de España, Portugal e Hispanoamérica. En la parte española irán comprendidas las obras cumbres de los grandes autores catalanes, como Guimerá, Rusiñol, Iglesias, etc., etc.

Un cuaderno de diez y seis páginas de

Una novela fina e interesante

de las que usualmente se venden a 4 y 5 pesetas y que a nuestros lectores les saldrán por la quinta parte de este precio.

TODO POR 25 CÉNTIMOS

¡La publicación más variada y económica del mundo!

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Un semestre. . . . . 6 pesetas
Un año. . . . . 12 "

Redacción y Administración:
BARCELONA: Diputación, 211.
MADRID: Valverde, 21 duplicado.

Administración de publicidad en esta revista «PUBLICITAS»
(Organización moderna de Publicidad)
BARCELONA: Pelayo, 9, entresuelo. Teléfono 1540S :-: Apartado 228
MADRID: Av. Conde Peñalver, 13. Teléfono 15375 :-: Apartado 911

EL EJEMPLO AMERICANO
(EL PRECIO DEL TIEMPO EN LOS ESTADOS UNIDOS)
por E. SERVAN
Con prefacio de VICTOR CAMBON
e ilustraciones de G. PAVIS

Obra unánimemente reconocida como la más original que se ha escrito sobre la vida en los Estados Unidos comparada con la del antiguo continente.

Un tomo de 244 páginas . . 5 Ptas.

De venta en todas las librerías de España y América y en las de

LA NOVELA ROSA
Aribau, 109 - BARCELONA

EL HOGAR Y LA MODA
Valverde, 21 dupl.º - MADRID

© Biblioteca Nacional de España

CRIBADO Y ESCOGIDO

En la redacción de un periódico de Madrid, dos redactores discuten sobre los méritos de un libro que acaba de aparecer. Uno de ellos, que además de redactor del periódico es autor del libro de que se habla, le dice como *última ratio* al otro:

—...Y en fin de cuentas, usted no puede juzgarlo, porque usted nunca ha escrito un libro.

—Eso no, Antonio — replica el otro: — tampoco he puesto jamás un huevo y estoy en mejores condiciones para juzgar del mérito de una tortilla que cualquier gallina de la nación española.

⁂

Al arroyuelo,
sierpe de plata,
como los poetas
siempre le llaman,
pareces, Silvia,
Silvia adorada,
en que eres pura,
en que eres cándida,
en que eres dócil,
en que eres mansa...
y en que murmuras...
y en que resbalas.

JOAQUÍN M.ª BARTRINA

⁂

Sabido es que el popular autor P. S. se ve constantemente perseguido por los autores noveles. Uno de éstos logró llegar hasta su despacho y que accediera a escuchar tres actos en verso que había escrito.

P. S., que por cierto estaba muerto de sueño, adoptó una postura cómoda y se dispuso a soportar el rimado calvario. En la segunda escena ya estaba dando cabezadas, pero, ya iba a sumirse en dulce sueño, cuando un latiguillo del enardecido lector le sobresaltaba y le despertaba. Varias veces quedó adormecido y varias veces le hizo dar un salto un «¡Vive Dios!» o un «¡Por mi fe de caballero!»

Al fin, P. S., perdida la paciencia, dió un puñetazo en la mesa y exclamó:

—¡Ea, se acabó! ¡Elija usted entre no dormirme o dejarme dormir!

Todo el mundo conoce la célebre frase:

DÁBALE ARROZ A LA ZORRA EL ABAD

que, leída al revés, dice lo mismo que leída al derecho.

No es tan conocida esta otra, que nos enseñó el gran humorista Alberto Llanas, que la había copiado de no recuerdo qué periódico:

A MAMÁ ROMA LE AVIVA EL AMOR A PAPÁ Y A PAPÁ ROMA LE AVIVA EL AMOR A MAMÁ.

⁂

Cuando Manuel del Palacio, el gran poeta, a quien no se le ha hecho la justicia debida, era redactor del periódico *Gil Blas*, supo que el general Narváez, presidente del Consejo de Ministros, estaba enfermo de un ataque de mal de piedra.

Narváez era hombre de procedimientos duros. Y Manuel del Palacio dió cuenta de su enfermedad en los siguientes términos, que fueron muy celebrados:

«La opinión científica está conforme en declarar que la enfermedad que padece el ilustre duque de Valencia es la conocida vulgarmente con el nombre de *mal de piedra*.

Por lo visto, al general se le ha caído el corazón a la vejiga.»

⁂

Otra anécdota de Manuel del Palacio, que pertenece a los últimos años de su vida.

Un ministro de Estado, grande de España y chico de cuerpo, dejó cesante a Manuel del Palacio, que desde el año 1868 pertenecía a la carrera diplomática.

El poeta se vengó de él dedicándole una porción de sangrientos epigramas, uno de los cuales, que transcribimos porque no contiene el nombre del *agraciado*, decía así:

«Parece grande y es chico,
fué ministro porque sí,
y en nueve meses y pico,
perdió a Cuba, a Puerto Rico,
a Filipinas y a mí.»

⁂

A refrescar me convidas,
Julián, y dejas que pague:
esto es, si yo no me engaño,
convidarme a convidarte.

L. DEL ARROYAL

⁂

Este de quien vamos a hablar es maestro de escuela, maestro nacional. Y es de los que hablan siempre a gritos de los sagrados derechos del Magisterio, (que son realmente sagrados, eso es otra cosa) y de los últimos procedimientos de la pedagogía moderna y patantín y patantán.

Y nos han contado que no hace mucho, dando clase, le preguntó a un alumno:

—A ver, señor Puig, dígame algo de los intestinos.

El *señor Puig*, que tiene doce años, no sabe contestar una palabra. Y dice entonces el maestro muy incomodado:

—Hombre, yo no pretendo que mis alumnos tengan en la cabeza todas las materias que explico, pero, caramba, por lo menos, los intestinos...

⁂

En una de las peñas literarias del Ateneo hubo hace algunos días una pelea atroz entre dos conocidos literatos. Surgió la discusión a propósito de si Schiller había sido o no mejor poeta que Víctor Hugo. No sólo se insultaron sino que hasta llegaron a las manos, y se dice que uno de ellos recibió un par de sonoras bofetadas. Precisamente el admirador de Schiller.

—Te compadezco—le dijo un amigo al salir juntos.

—No es esto lo peor — declaró aquél, — sino que aquí, en confianza, te diré que no he leído nada de Schiller.

⁂

A las estrellas Gatuellas
hace canciones muy bellas
y no saca un duro al mes;
y yo saco ciento tres,
pues las hago a las estrellas
que están cantando couplés.

ENRIQUE GARCÍA ALVAREZ

⁂

Había entregado el popular zarzuelero Salvador María Granés un libreto a un compositor para que le pusiese música.

Este compositor, cuyo nombre no hace al caso recordar, tenía fama de tomar a otros la música que firmaba.

Cuando acabó la partitura de la obra de Granés, llamó a éste a su casa, y la tocó en el piano. Recordaba, como casi toda su música, la de otros compositores.

—¿Qué te parece? — le preguntó a don Salvador cuando terminó. — Yo creo que gustará.

Y Granés, irónico, le respondió a punto:

—¡Hombre, siempre ha gustado!

DON TURULEQUE

© Biblioteca Nacional de España

VAMOS A PASAR A MEJOR VIDA

GRACIAS a la arquitectura moderna va a mejorar nuestra vida. Mejorarán nuestras casas y nosotros mejoraremos, por consecuencia, pues la casa es, en efecto, el molde o más bien el *conformador* de nuestras vidas. Nos meten en una casa, sea como sea; no nos dan a escoger; y a nosotros ¡qué remedio nos queda, infelices, más que el de conformarnos!... La casa es caserón, bailamos dentro de ella como el rodorii dentro del cascabel, y nos hacemos bailarines. La casa es estrecha; vivimos con estrechez y acomodamos a ello las costumbres como aquellos inquilinos que por ser las habitaciones de su casa bajísimas de techo, no comían más que lenguados.

El hábito hace al monje; y la habitación es el verdadero hábito de todos.

Ahora bien, si ustedes observan las costumbres de los ciudadanos actuales, verán instantáneamente que la habitación es un hábito al que nadie se habitúa. En la actualidad no hay cristiano que esté en su casa ni a tiros. El hombre reparte sus horas laborables entre la oficina, los cafés, los teatros o los cines, los toros o las carreras; carreras ya a caballo, en auto, en velo, en moto, a pie o en balompié; en toda clase de carreras menos en las universitarias: ésas cansan demasiado, y nadie corre por ellas.

A la mujer, por su parte, le pasa otro tanto. La mujer ha inventado: para las mañanas, el salir de compras; para las tardes, la ondulación, la modista, la Junta de damas de A o de B o de A B C; y un poco después, el té; y un poco después, el cine; y esta o la otra Conferencia de Cultura; y este o el otro concierto; y el *lyceum;* y para las noches el cine y el teatro, y la reunión y el baile o la cena en este hotel o en aquel mesón «de ambiente»; acabado lo cual se prolonga todavía la velada para tomar churros, etc...; para no entrar en casa, en rigor, hasta que no hay más remedio.

El hombre, pues — y como el hombre, la mujer, — está en casa lo preciso las horas de dormir; y ésas porque no se entera.

¿Quiere decir eso, entonces, que el hombre aborrece la casa? Nada de eso. El hombre es un animal casero. Este aforismo lo comprueba la experiencia. Ustedes habrán visto por el mundo una infinidad de hombres que reunen las dos condiciones: la de ser animales y caseros. Y otros, que son animales nada más, no son caseros también porque no ha querido el destino; pero no por falta de ganas. Denles una casa, y ¡ya verán!...

El casado casa quiere. Y el no casado lo mismo. No hay nadie que no quiera tener una casa o varias.

¿Por qué, si no es verdad, se marchan los hombres de casa, y pasan la vida entera yéndose de casa en casa — como el diablo cojuelo — y, a veces, — como él — por los tejados?

Los arquitectos nuevos nos dicen que esto se debe a que hasta ahora la casa no se ha hecho para vivir, sino para consumirnos la vida. La casa es para el hombre — lo mismo que para el caracol — una carga. Tenemos que sostener la casa en vez de ser la casa la que nos sostenga a nosotros. Por eso se larga de casa todo el mundo cuando puede; y, cuando no puede, como les ocurre a determinadas amas de casa, no hay más que verlas cómo se pasan la vida renegando de aquélla.

No es para menos, realmente. Las ventanas, balcones y miradores de las casas tienen por fuera una porción de columnas y de adornos que quitan la luz, cuando debiera entrar el sol. Y no dejan que entre el aire cuando quisiéramos, no irnos con viento fresco, sino al contrario, quedarnos y que el viento fresco entrara. Luego, por si esto es poco, se cuelgan cortinas por todas partes; y se ponen por enmedio de las habitaciones veladores llenos de chirimbolitos; y encima del piano unos floreros y unos licoreros que hay que quitar de allí cuando alguien va a tocar, porque, a cada nota, trepidan; y encima de una columna que no descansa con seguridad en el suelo, una palmera que no descansa con seguridad sobre la columna y que se caerá, con seguridad, sobre cualquier niño de la casa cualquier día. Y habrá unos sillones muy incómodos, con muchas borlitas y botones; y encima de esos sillones un pañito de malla bordado que se engancha en todo, y encima de eso una funda. Y unos candelabros para velas, aunque ya no tengan valor. Y unos relojes muy grandes que no andan; y unas librerías con libros grandísimos que ni se leen ni se pueden leer y... habitaciones para contener todo eso.

Los habitantes de la casa no pueden, además, entrar en esas habitaciones. Todo eso está reservado para los días en que vienen las visitas. Es decir, que en todo el año no se puede entrar allí para nada como no sea para limpiar aquella serie de chirimbolos, cuadros, muebles bandejitas, repisitas, bibelotes, zarandajas... Un día a la semana hay que sacar todo aquello, sacudirlo todo, volverlo a colocar, y así meses y meses.

— Ha sido un golpe de aire, doctor.
— ¿Un golpe de aire y trae usted la cabeza casi abierta en dos?
— Un golpe de aire, que hizo caer del cuarto piso una maceta, que vino a darme en medio de la cabeza.

Por fin, cuando al cabo de los días llega uno en el que vienen visitas y vamos a gozar de aquellos lujos, tenemos al mismo tiempo que padecer a las visitas...

¿Quién no se marcha de casa? ¿Quién aguanta eso?...

El resto de la casa está manga por hombro, cuando no está lleno también de otras baterías para los momentos de ofensiva general; es a saber, para cuando vienen invitados.

Aparte de la sala, el único departamento que pudiera ser de reposo y de expansión, el comedor, está convertido en leonera, porque se hace en él la vida de trabajo en vista de que el gabinete y la sala, estando reservados, no dejan cuarto libre para la costura y la plancha...

En el comedor se cuentan y se repasan calzoncillos y camisas; y se zurcen los calcetines; y se planchan los pantalones del señor; y se friegan los vasos — porque la señora ha decidido que se frieguen allí, delante de ella, en vista de que en la cocina los rompen; — y se pelan las judías — porque la señora ha decidido pelarlas para que el señor no proteste al comer si encuentra hebras; — y se repasan las lentejas y el arroz — porque si no, en la cocina, no miran con cuidado y dejan piedras; — y se pelan las alcachofas — porque en la cocina no las pelan, y echan las hojas duras revueltas con las blandas... — Todo eso está en el comedor...

Y a veces, para más Inri, mientras vienen a la mesa los platos desportillados, y no se encuentra el tenedor o no hay sal en el salero, el habitante infeliz contempla en derredor unas anaquelerías y unos trinchantes y unos aparadores colosales en donde se guarda la vajilla rameada; y los cubiertos de plata; y las vinajeras imitando un ferrocarril... ¡un espléndido surtido de lujo y de fantasía para cuando vienen los extraños!..

Y llega el día... y vienen... Y desde cuatro días antes hay que preparar el convite; limpiar bien la vajilla y los cubiertos; quitar las fundas a las butacas... afinar el piano... llevarse un sofocón porque a las vinajeras imitando el ferrocarril se les ha roto la chimenea y una rueda...

Y cuando vienen los invitados y se van... Cuando ya se ha vuelto a limpiar la vajilla y a empaquetar los cubiertos — bien contados, porque como son de plata, puede faltar alguno... — y cuando se han puesto las fundas otra vez y el señor de la casa echa las cuentas de lo que le ha costado el día, exclama la señora:

— Esto es terrible; ahora tenemos ya que estar pensando en que habrá que pagarles la visita...

.....

Ni esto es vida ni esto es casa. Los arquitectos jóvenes nos dicen que la arquitectura nueva trata de hacer nuevas casas para hacernos la vida de nuevo.

Estudiemos, lectores, esta arquitectónica promesa.

Nos va en ello la vida...

MANUEL ABRIL.

© Biblioteca Nacional de España

DEL MUNDO Y DE LA VIDA

Un aeroplano de dos pisos

UNA compañía de navegación aérea occidental ha proyectado este gigantesco avión cuya principal característica es la de tener dos pisos. Cabrán en él treinta y cinco pasajeros. Sus cuatro motores reunirán una fuerza de 1,600 caballos. Su velocidad oscilará entre los 193 y 245 kilómetros por hora. Como se ve, es biplano y posee cuarto de fumar, cantina, departamento de equipajes, una escalera para que los viajeros puedan pasar de un piso a otro y otras comodidades. Dado su peso, extraordinario para un avión, de ocho toneladas, las ruedas de aterrizaje son dobles. Indudablemente, se acerca el día en que el ferrocarril y el vapor habrán de estudiar el modo de alcanzar los doscientos kilómetros por hora si no quieren quedarse sin negocio.

Con monóculo y sin camisa

EN los clanes de los ovambos (territorio del Africa sudoccidental que antes de la guerra pertenecía a los alemanes) se considera un signo de distinción entre los indígenas el pintarse un ojo de blanco o de amarillo, de modo que parezca que llevan monóculo, como algunos aristócratas europeos. El jefe de la tribu concede como un galardón la autorización para usar del embadurnamiento, y el que lo hace sin su permiso es denunciado y castigado con la dureza propia de aquellas selváticas comarcas.

Automóviles que se remontan

EN Nueva York acaba de ser inaugurado un gran «Hotel para automóviles». Consta de veinticuatro pisos y tiene cabida para alojar mil coches. Estos son subidos a los diferentes pisos, colocados en su sitio correspondiente y devueltos luego al piso bajo, todo eléctricamente, sin que la mano de un sólo hombre haya de tocarlos, una vez han sido colocados en el ascensor. El automóvil, como vehículo, se ha puesto, en poco tiempo, *a gran altura*. Ahora, por lo visto, quieren ponerlo a mayor altura todavía.

Para regularizar el tráfico

EN North Bend (Oregón: Estados Unidos) se ven en las esquinas estos postes gigantescos cuya altura es igual a la de una casa de dos pisos. Su forma es la de un muñeco colosal y en su insensible pecho tienen el nombre de la calle cuya dirección única señalan con el brazo a los vehículos. He aquí al arte y al buen humor desempeñando una misión útil y práctica.

El que no anuncia no vende

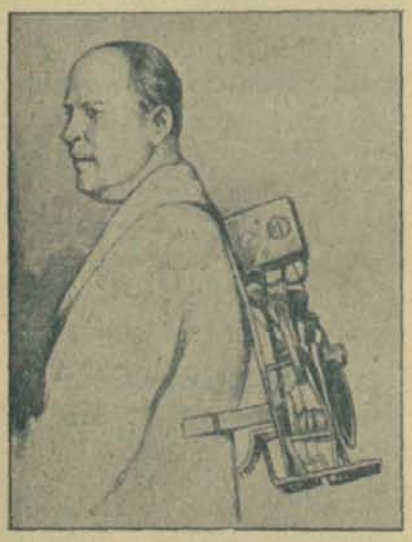
EN Berlín se ensayó no hace mucho, con gran éxito, el sistema de anuncios aéreos que ilustra este grabado. En una noche tranquila, sin viento, un aeroplano dibujó en el cielo, en forma que cómodamente se leía desde abajo, las letras que formaban el nombre de un conocido producto industrial. Gracias a la quietud del aire, la estela de humo pesado y luminoso dejada por el aeroplano y que formaba las letras, persistió durante buen rato.

© Biblioteca Nacional de España

Las tumbas de los mamelucos

SITUADAS en los alrededores de El Cairo, estas tumbas constituyen uno de los monumentos más admirables de la capital egipcia, tan visitada por los turistas de todo el mundo. Los mamelucos fueron una dinastía de sultanes cuya soberanía comenzó en Egipto allá por el año mil doscientos cincuenta y de entonces datan estas tumbas que forman hoy una verdadera necrópolis y que con las de los Califas, son las que mejor se conservan.

Los futuros hombres-pájaros



EL último invento de Santos Dumont, el célebre aviador e inventor brasileño, es el «Ornitonico», un aparato con el que asegura que al hombre le será posible volar con la perfección y la seguridad del pájaro. Todo el aparato no pesa sino tres libras y dice que basta atárselo al cuerpo y aprender su manejo, que es fácil, para estar en aptitud de volar. Con este aparato y un buen traje paracaídas el espacio será nuestro.

El sistema métrico decimal

EL sistema métrico decimal es obligatorio en los siguientes países: Afghanistan, Alemania, Austria, Argentina, Bélgica, Brasil, Bulgaria, Chile, Dinamarca, España, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Guatemala, Haití, Honduras, Hungría, Italia, Japón, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Méjico Nicaragua, Países Bajos, Perú, Polonia, Rumania, Salvador, Siam, Suecia, Suiza, Checoeslovaquia, Turquía, Unión Soviética, Uruguay, Venezuela y Yugoeslavia.

Y su uso es facultativo en Bolivia, Canadá, China, Egipto, Estados Unidos Gran Bretaña y Paraguay.

Ya nos enteraremos de la expresión que en estos últimos países usan para decir: «Voy a tomar el «Metro». En los Estados Unidos es muy probable que digan: «Vamos a tomar el «pie», término que, en realidad, sólo debía utilizarse cuando se piensa ir a un sitio «paseando», como suele decirse.

El hermoso amor de madre

UNA prueba de que el amor maternal no es patrimonio exclusivo de la raza humana, es el hecho referido por el doctor Franklin que sucedió en Inglaterra y que está reproducido en nuestro grabado

Siguiendo la salvaje costumbre de ahogar las crías de los animales domésticos cuando son numerosas, unos vecinos echaron al Támesis a unos gatitos recién nacidos. La madre oyó los maullidos de sus hijos y, aun cuando allí la corriente del río era muy fuerte, los fué salvando uno a uno, asiéndolos con los dientes por la piel del pescuezo y sacándolos a la orilla.

¡Son realmente encantadores!

ESTA fotografía está tomada en Delhi, donde, como en todas las ciudades de la India, abundan los encantadores de serpientes. Algunos llevan consigo una especie de flauta con la cual las adormecen e hipnotizan; a otros les basta la mirada para dominarlas. Los turistas que visitan la India se hallan con frecuencia ante cuadros como éste, en que un barbudo encantador de penetrante mirada abre el cesto que lleva consigo y deja en libertad media docena de culebras venenosas para hacer con ellas determinados ejercicios. Si alguno de los turistas que en seguida suelen formar corro sonríe incrédulamente del poder magnético del encantador, éste, con una mirada, hace que la serpiente dé un salto hacia él. Grande es el salto de la serpiente, pero siempre lo es mucho más el del espectador, al cual no le quedan ganas de volver a reírse de los encantadores de serpientes.

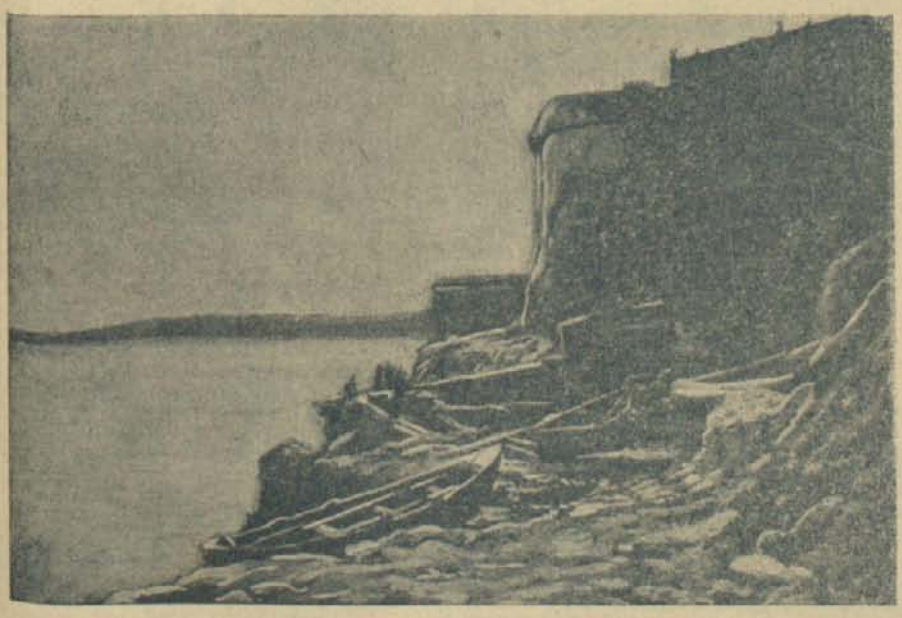
© Biblioteca Nacional de España

Volando, volando...

VEAN ustedes este aeroplano de la importante empresa cinematográfica Metro Goldwyn, que, además de rápido vehículo para transportar las películas que han sido impresionadas en puntos distantes al estudio, es un laboratorio para preparar la cinta durante el viaje.

George Hill, después de dirigir a Ramón Novarro en la película que la chatita de la boina lleva al brazo, se encerrará con ella en el avión-laboratorio (con la película, no sean ustedes mal pensados) y la revelará y la preparará, aprovechando el tiempo que dure el viaje. A la vez, es posible que cene, y, para no perder los segundos que tendrá libres entre bocado y bocado, hará el amor a la *girl* que le acompaña, dándole unos cuantos besos de aquellos que se acostumbran dar en el Nuevo Mundo y que ya no dan frío ni calor ni sorprenden a nadie.

El castillo de If



UNA de las curiosidades que se le muestran al turista que va a Marsella es el castillo de If, antigua prisión de estado, construída por Francisco I, y en el que, entre otros, estuvieron presos Mirabeau y Felipe Igualdad.

Pero lo que ha dado celebridad a este castillo ha sido la famosa novela de Alejandro Dumas titulada *El Conde de Montecristo*, pues le hace servir de prisión para su personaje Edmundo Dantés. Aunque el relato es novelesco, algo de realidad debe de haber en él, cuando una de las cosas que nunca dejan de enseñar al turista que visita el castillo es la escalera por donde subió Edmundo Dantés y el calabozo donde estuvo encerrado. Contemplando la escalera, cuya fotografía insertamos en esta misma columna, ¡cuántos lectores de la celebérrima novela de Dumas se imaginarán estar subiendo por ella al lado de Edmundo Dantés y pasarán por todas las emociones por que

La escalera por donde subió Edmundo

él debió de pasar al ser conducido al calabozo, cuya puerta reproducimos también, y cuya visión recordará al lector los momentos de angustia que experimentó cuando creyó ver desaparecer por ella la figura del imaginario prisionero. Asimismo, el que contemple el Castillo de If, recordará, sobrecogido de emoción, el instante en que Edmundo Dantés fué arrojado

La puerta del calabozo

al agua, encerrado en un saco, y su grito de horror al sentirse lanzado, en el vacío, a pesar de que no iba hacia la muerte, sino hacia la libertad.

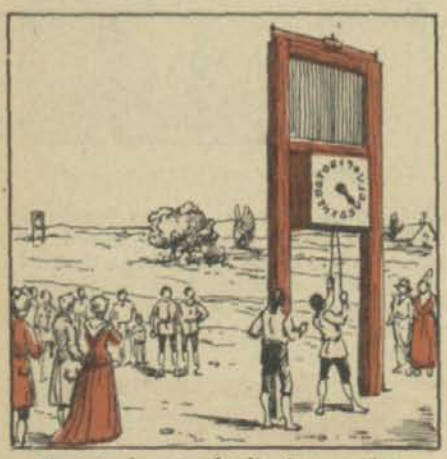
© Biblioteca Nacional de España

LA HISTORIA DE LOS HOMBRES Y DE LAS COSAS

Allá por el año 330 antes de J. C., un habitante de Sidón propuso a Alejandro Magno establecer un sistema de señales tan rápido que en cinco días podría transmitirse una nueva desde Macedonia hasta el punto más lejano de la India. Alejandro rechazó la oferta. Arrepintióse luego, y envió en busca del autor. No se logró encontrarlo, y así quedó perdida aquella primera tentativa de comunicaciones rápidas aéreas.

En el siglo IV antes de J. C., el súbdito griego Eneas el Táctico inventó un sistema de señales con un aparato que tenía un recipiente lleno de agua. En ésta subía y bajaba un listón vertical marcado con diversos signos, dejando, el que se quería transmitir, a ras del extremo superior del recipiente. Estaciones similares recogían y reproducían la señal con rapidez.

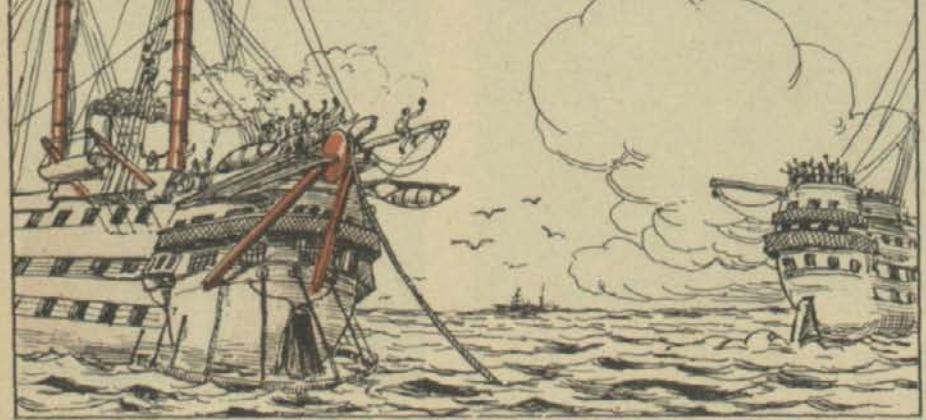
Luego los mismos griegos idearon el modo de transmitir las noticias de letra en letra. Si se quería, por ejemplo, transmitir la letra 24.ª del alfabeto, se colocaban cinco antorchas encendidas en el muro de la derecha, lo que indicaba que la letra pertenecía a la última división de las cinco que tenía el alfabeto griego, y después se colocaban cuatro antorchas a la izquierda, porque la letra ocupaba el cuarto lugar dentro de la división.



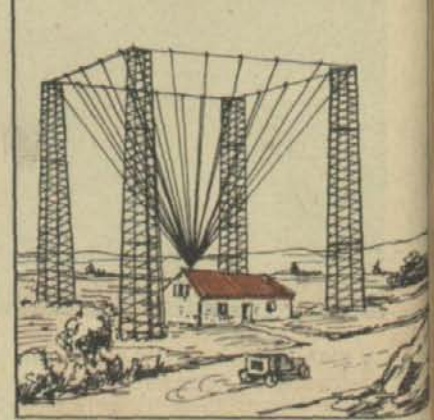
El abate francés Claudio Chappe ideó un mecanismo que consistía en una plancha negra por un lado y que tenía en el otro una esfera de reloj con diversos signos y una aguja que se hacía rodar. Cuando la saeta estaba sobre la señal que se quería transmitir, se hacía girar la plancha, mostrando la esfera a la estación inmediata. En 1791 Chappe realizó felizmente una prueba pública.

Años después, Chappe ideó otro sistema más rápido, que fué adoptado por el gobierno francés y establecido entre París y Lila: un juego de tres listones colocados en lo alto de una torre y que, por medio de un poste y un cable, estaba unido a un pequeño regulador que se manejaba desde el interior de la torre. El juego de listones indicaba el lugar que la palabra transmitida ocupaba en un vocabulario convenido.

El físico Jorge Luis Lesage, de Ginebra, ideó el primer telégrafo eléctrico, y con él hizo un ensayo en 1774. Veinticuatro hilos aislados, correspondientes a 24 letras del alfabeto, iban de una mesa a otra. Con una vara de cristal electrizado se hacía vibrar el hilo de la letra que se quería transmitir, y el movimiento repercutía en la misma letra en la mesa receptora. Por falta de capital, Lesage no pudo llevar adelante su invento.



Después de algunas tentativas fracasadas, se consiguió tender el primer cable telegráfico a través del Atlántico. La fragata americana *Nidgara* y el navío inglés *Agamenón* se reunieron para ello en medio del Océano, a igual distancia de Inglaterra que de América. Cada uno llevaba la mitad del potente cable y allí lo empalmaron y lo lanzaron al agua. Después partieron las dos naves, cada una hacia su país, soltando cable. A bordo del *Agamenón* hubo un momento de emoción indescriptible. Rodaban los colosales carretes que desarrollaban el cable, cuando se advirtió que éste estaba roto. Se calculó que a los 20 minutos correspondería sumergirse al punto del cable en que estaba la rotura, y los obreros comenzaron a trabajar afanosamente. Diez y nueve minutos se emplearon en la compostura. Uno después, aquel trozo de cable se hundía en el mar para siempre.

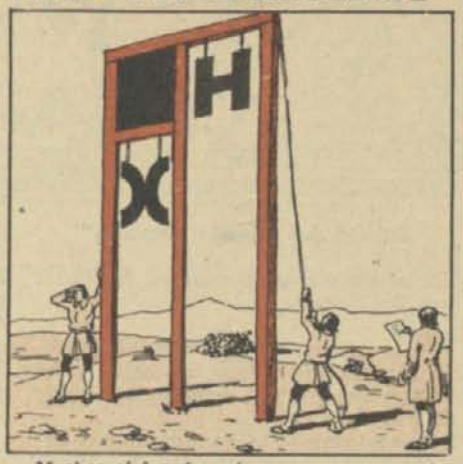


Descubiertas por Hertz las ondas hertzianas, el ingeniero italiano Marconi las aprovechó para la transmisión de signos telegráficos y halló el modo de comunicar a largas distancias, sin ayuda de los hilos que hasta entonces eran imprescindibles a la telegrafía. El envío y la recepción de estos signos se realiza por medio de la antena, a las cuales se da diversas formas y tamaños. En el grabado reproducimos la curiosa antena llamada de abanico.

© Biblioteca Nacional de España

LA TELEGRAFÍA

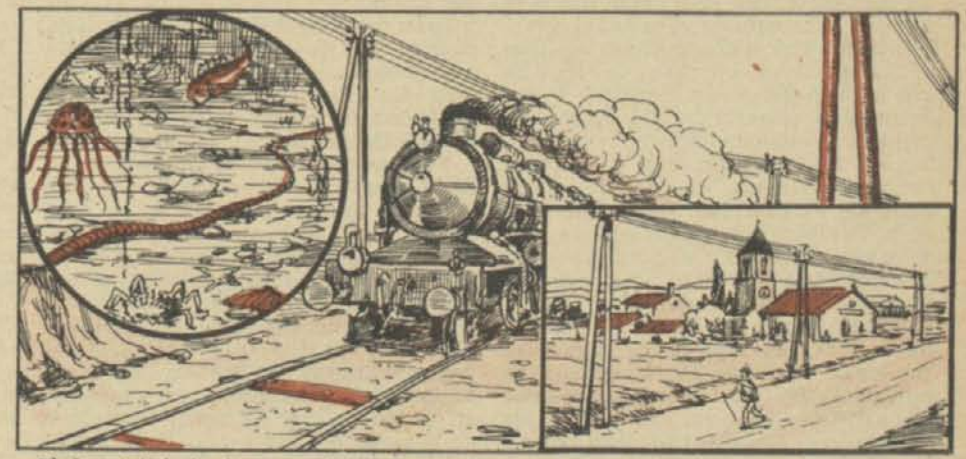
En España, Aníbal, el general cartaginés, hizo levantar numerosas torres para la transmisión de señales en las guerras que sostuvo aquí con los romanos. Por una ventana abierta se sacaba una antorcha, cuyo fuego era tan brillante que se veía a 67,500 pies romanos de distancia. Con las antorchas se hacían señales para ir designando cada una de las letras de que se componía la frase que se tenía que transmitir. A los romanos les pareció el sistema excelente, y lo copiaron.



Muchos siglos después, aun no se conocía otro medio de transmitir noticias rápidamente que el de las señales trasladadas de trecho en trecho. Véase en el grabado el sistema ideado en el año 1684 por el físico inglés Roberto Hooke. Consistía en una armazón de madera que tenía en uno de sus ángulos superiores un cuadro pintado de negro y tras el cual había gruesas letras que se sacaban tirando de una cuerda, componiendo palabras y frases que se transmitían de una estación a otra.

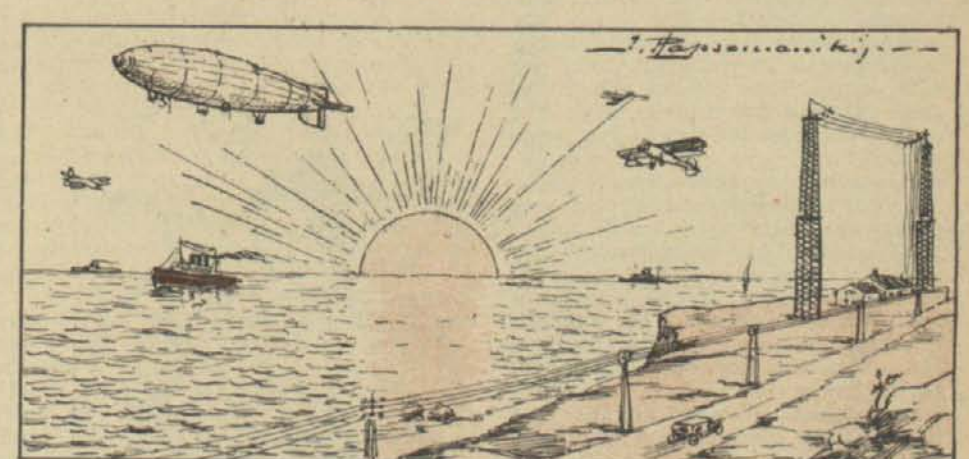
En el año 1782 el monje benedictino Dom Gauthey descubrió que se podía transmitir la voz a través de tubos metálicos. Dada la velocidad del sonido, Gauthey aseguraba poder trasladar una frase a doscientas leguas de distancia en sólo una hora. Por voluntad de Luis XVI, se realizó una prueba aprovechando una cañería de agua por la que se envió a ochocientos metros de distancia, en sólo varios segundos, el sonido de un martillazo que el monje descargó cerca de la boca del tubo.

Los progresos realizados en electricidad permitieron al norteamericano Samuel Morse idear el primer telégrafo magneto-eléctrico y el alfabeto de señales, que más tarde habían de emplearse en todo el mundo. Tras mil obstáculos, en el año 1844 se estableció la primera línea telegráfica entre Baltimore y Washington. En el grabado se ve al propio Morse dirigiendo la instalación de la línea.



El descubrimiento de Morse significó para el telégrafo un paso gigantesco. Años antes aquel hombre de tenacidad e inteligencia nada comunes, aunque sin dinero ni tiempo para ganarlo, pues su invento absorbía todas sus actividades, había recorrido varios países de Europa y América, mendigando protección para su descubrimiento, sin lograr la apetecida ayuda. Y he aquí que estos mismos países donde sus proyectos fueron desestimados, emplearon grandes capitales en la instalación de líneas telegráficas semejantes a la de Washington, tendiendo sobre la tierra una complicada red de hilos que hoy constituyen uno de los principales signos de nuestro progreso y de nuestra civilización. Hoy hasta en los pueblos más insignificantes hay estaciones telegráficas e incluso los mares están surcados por potentes cables.

El invento de Marconi tuvo gran resonancia. Antes de descubrirse la telegrafía sin hilos, los barcos se hallaban en el mayor aislamiento durante las travesías. Después del gran invento, todos los barcos lo adoptaron, y desde entonces pueden lanzar el S. O. S. Son a miles las vidas que así se han salvado, gracias al genio inventivo de un hombre.



A partir del invento de Marconi, poco se ha adelantado en lo referente a la telegrafía, acaso porque haya llegado ya a su máxima perfección. Hoy barcos y naves aéreas llevan la antena telegráfica que les permite comunicarse con las ciudades más lejanas, con el avión en pleno vuelo o con el buque que cruza los mares. Las ondas hertzianas están dando el máximo rendimiento. La atmósfera está cruzada continuamente y en todas direcciones por los disparos eléctricos de las antenas. Al mismo tiempo, los cables telegráficos cruzan todos los mares y los hilos tienden una red sobre la tierra. Es el siglo esplendoroso de la telegrafía.

© Biblioteca Nacional de España

¡Cuidado con escamar a los ingleses!

PARECE que los ingleses se van a acordar de nosotros por una temporadita. La selección inglesa fué derrotada, el «Bolton Wanderers» ha recibido una paliza y el equipo de la escuadra inglesa obtuvo un resultado en contra de diez a cero, como para hacer perder la afición al jugador más optimista e inducirle a buscar sosiego para su espíritu en las soledades del claustro. Los ingleses podrán decir, como atenuante, que si el calor, que si la falta de entrenamiento, que si el terreno blando, que si nos mandan equipos de fiesta mayor, etc.; pero lo cierto es que les hemos dado un susto que les ha cortado la respiración por unos momentos. Los discípulos hemos dado una lección a los maestros. Y esto que a primera vista nos enorgullece y nos llena de satisfacción, quizás no esté bien. Decimos que quizás no esté bien y vamos a exponer nuestras razones. Tenemos que partir de la base de que estamos en plena Exposición, y esto equivale a decir que tenemos la tienda abierta. Si a los ingleses de Inglaterra (no los de casa) que ahora representan nuestros clientes, les escamamos con estos disgustillos, ¿qué va a pasar? Que por miedo de hacer el ridículo o porque nos retiren sus simpatías se larguen seguidamente o dejen de visitarnos. Y sería una grave contrariedad, teniendo en cuenta las libras esterlinas que nos dejan cuando son nuestros huéspedes. Y hay que reconocer que esto de las libras es una razón de peso. Entonces ¿tenemos que perder? No, señores. Podemos ganar, pero por mínima diferencia y sin manifestar a la prensa que les podíamos ganar por más «score». Esto denota una visión poco práctica del negocio. Hay que darles a entender que ellos juegan mejor que nosotros, pero que les hemos ganado por una casualidad. Que lo mejor sería que se quedaran un par de meses para poder jugar todos los domingos y así sería fácil que nos ganaran un día u otro. Y entonces es posible que se dijeran: «¡Caramba! ¡Y qué simpáticos son estos barceloneses! Nada, que nos quedamos hasta que ganemos un partido.» Y nuevos empates y nuevas victorias por un solo goal, mientras nos fueran dejando el lastre metálico que lleven. Esto tenemos que estudiarlo detenidamente, pues sería ridículo que tuviéramos que ir a buscarles a Inglaterra y decirles: «Señores ingleses: Ya pueden venir ustedes a Barcelona, que nos vamos a dejar ganar.»

El raid del "Conde Cepillín"

(De nuestro corresponsal en la Rusia de los Soviets.)

Parece mentira lo que pasa en Rusia. En un día como hoy, de calor sofocante e irresistible, estamos tiritando de frío.

Nos encontramos en Semipalatinsk, la hermosa provincia de la Rusia asiática, en las estepas. En la estepa es donde los soviets han repartido más *estopa*. Semipalatinsk está situado entre la Siberia y el Turquestán. Y para que se formen ustedes una idea, les diremos que viene a ser como el monumento a Güell, de Barcelona, que está situado entre «La Siberia» y «El Oro del Rhin».

Eran las doce de la mañana de hoy, cuando ha aparecido por el sur, o sea por el mediodía (ya hemos dicho que eran las doce) el dirigible japonés, de forma de cepillo para los dientes «Conde Cepillín».

Tan pronto como el público se ha dado cuenta de la presencia del dirigible, ha tomado posesión de las azoteas y otros lugares de la población. Los semipalatinskinitenses (creemos que se llamarán así o cosa por el estilo) saludaban a los tripulantes del aerostato con pañuelos, servilletas, toallas, manteles, sábanas y calcetines. Algunas muchachas de servicio han aprovechado la oportunidad para sacudir, en el balcón, las esteras y alfombras de la casa. De ese modo han podido infringir las ordenanzas municipales sin exponerse a un multazo.

El dirigible ha evolucionado sobre la población durante doce horas y ha volado en todas direcciones como si fuera un peatón rebelde y contumaz de los que tanto se estilan en Barcelona. Sobre la Plaza Mayor, donde nos encontrábamos nosotros, ha pasado a tan poca altura que se ha distinguido perfectamente el color de los zapatos de las señoras que lo tripulaban. Nos hemos fijado en este curioso detalle.

Ha llegado la noche y todo el mundo se ha ido a cenar mientras el dirigible seguía haciendo el moscardón. Después de la cena hemos intentado acostarnos, pero nos ha sido imposible poder dormir. En la ciudad nadie ha podido pegar un ojo, ni con sindetikón. El dirigible hacía un ruido atronador, algo así como una pianola o un aparato de radio. Se empeñaba en ser amable y la población, que lo adivinaba, se sacrificaba sin protestar. Hay que tener en cuenta que en este país, a las diez de la noche, todo el mundo duerme, incluso los serenos. Aunque esto último pasa en todas partes.

Por fin, a las doce de la noche, el «Conde Cepillín» ha dejado de hacerse pesado, de dar vueltas y más vueltas sobre lo mismo, y se ha alejado con rumbo al sur. Mejor dicho, a medianoche se ha marchado por el Mediodía.

El alcalde ha dirigido al comandante de la aeronave el siguiente radio: «En nombre de la ciudad, agradezco su cortesía de volar sobre Semipalatinsk durante doce horas.» Y se ha recibido la siguiente contestación: «¡No tengan ustedes tantas pretensiones, caray! Hemos estado evolucionando durante doce horas porque se nos había estropeado el timón.» El alcalde se ha indignado tanto, que ha salido a la calle y le ha tirado algunas piedras. Suerte que ya no se divisaba en el horizonte, que si no... — Corresponsal.

EL FOTOGRAFO PREVISOR

— Muy bien. Ahora les voy a sacar otra placa riéndose, por si ganan ustedes el partido.

La Comisión de Boxeo de Nueva York ha prohibido a Schmeling que combata con nadie antes que con Paulino

Comunican de Nueva York que la comisión de Boxeo de dicho estado ha dictado orden de que el alemán Schmeling no efectúe ningún combate antes de haber salido con Paulino Uzcudun el veintisiete del corriente.

Schmeling se está entrenando activamente en Lake Rwoot.

¡Caramba, caramba! ¡Cómo se van arreglando las cosas! ¡Qué milagros realizan los americanos! Y claro, puestos a hacer milagros, nos van a hacer el de convertir a Dempsey en campeón del mundo. Y nosotros, que tenemos puestas todas nuestras esperanzas en Paulino... Nada, que aquello de la «ingenuidad americana» tendremos que rectificarlo, porque vamos viendo que los únicos ingenuos somos los europeos.

JUAN DE BARCINO

© Biblioteca Nacional de España

CÓMO SE VIVE EN EL PAÍS DEL DÓLAR. — III

DEBE Costumbres HABER comerciales.

El primero que declaró que «el trabajo es la libertad», fué un patrono feliz. Porque la libertad empieza cuando el trabajo acaba. Así hay interés en descansar lo más posible; tanto más cuanto que un filósofo ha dicho: «El hombre no ha sido creado para trabajar, y la prueba es que el trabajo le fatiga.»

Por eso el comercio tiene como finalidad, no, como declaran los economistas, cambiar mercancías, sino realizar beneficios. De lo cual se deduce que, si se desea mejorar las condiciones de la existencia, hay que establecer un justo equilibrio entre estas dos fuerzas antagónicas: una que tiende al menor esfuerzo, y otra al mayor bienestar.

Los americanos han solucionado de un modo elegante el problema, con esta fórmula: «Dar el esfuerzo máximo, con el mínimum de tiempo», y, para ponerlo en práctica se entregan al trabajo temprano, a fin de dejarlo también temprano. Durante ese lapso de tiempo, generalmente de las nueve a las diecisiete, el ciudadano americano se transforma en un comerciante americano, o sea que su cerebro se convierte en una máquina de calcular, su corazón queda substituído por la cuenta de «Pérdidas y ganancias», y la pérdida de toda sensación humana casi alcanza hasta su estómago.

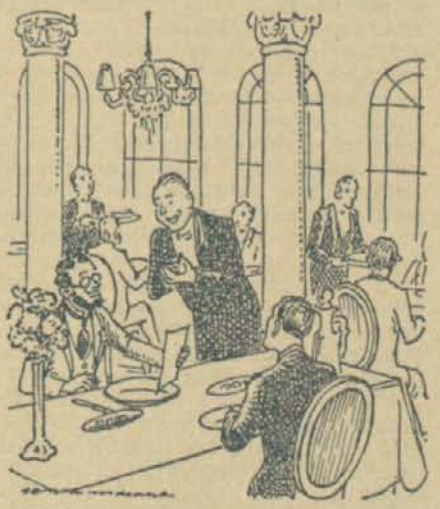
El almuerzo de los hombres de negocios en los Estados Unidos

Lo prueba el modo cómo el comerciante americano, no diré almuerza, sino se nutre a la hora del almuerzo. Dado que es preciso trabajar lo más posible para haber terminado a las diecisiete, es indispensable que el tiempo y el *menú* del almuerzo queden reducidos a su más simple expresión. En el barrio de los negocios, los restaurantes colocan en sus vitrinas carteles como éstos:

ALMUERZOS
EN
15 MINUTOS

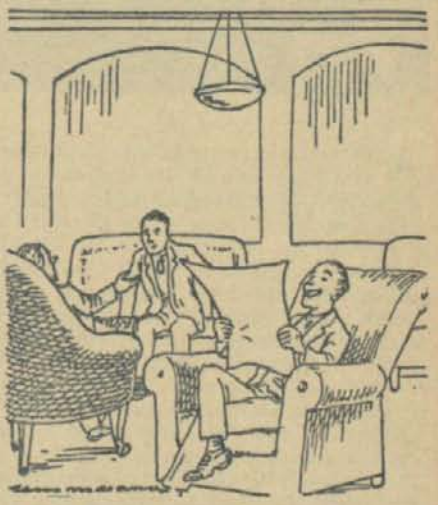
¡COMERCIANTES - EMPLEADOS!
AQUI SE ALMUERZA
EN PIE Y CON RAPIDEZ

Entré, y vi personas que almorzaban en pie y pronto. Uno pide un pedazo de pan, una ensalada y unos pescados; bebe luego un vaso de agua helada, y sale disparado hacia su despacho. El otro se sienta, toma una copita de menta picante, un poco de queso, seguido de un huevo pasado por agua, y sale más disparado todavía.



El almuerzo de los hombres de negocios en Europa

Pero lo extraordinario y curioso es el aperitivo con entremeses. Se entra en un bar, se pide un coktel, un wisky o un simple vaso de cerveza. Sin pagar suplemento, el consumidor tiene derecho a consumir, en pie, un cierto número de diversas mixturas, bastante parecidas a entremeses, que están colocadas en el mostrador. En los platos hay los más diversos alimentos (!): patatas fritas frías, ensalada, anchoas, sardinas en aceite o en vinagre, granos de café, salchichón, pequeños trocitos de queso, etc. Todas esas vituallas pueden ser consumidas gratuitamente y sin restricción. Por desgracia, y a fin de evitar los excesos de clientes famélicos, no dan cubiertos para servirse. Cada uno se sirve del plato común con sus dedos; los más refinados se sirven de palillos a guisa de tenedores. Como por una parte los trocitos son minúsculos y, por otra, los consumidores (todos gente de negocios) llevan mucha prisa, resulta que esas comidas gratis no alcanzan jamás proporciones amenazadoras para el patrono. Los clientes económicos se contentan, no obstante,



En los Estados Unidos: Salón de descanso para empleados

para almorzar, con esa modesta pitanza.

A las diecisiete se suspende el trabajo en todas partes. En Down Town, el barrio de los negocios, los rascacielos quedan vacíos, los rápidos ascensores llevan hacia el suelo a los empleados, deseosos de regresar a sus penates. A las dieciocho, todo ha terminado. Las mil ventanas de los rascacielos dejan de estar iluminadas, ya no funcionan los ascensores, la vida comercial queda paralizada hasta el día siguiente. El comerciante se convierte de nuevo en ciudadano. Todo el mundo vuelve a su casa.

* * *

Asimismo recobra periódicamente el comerciante su condición de simple ciudadano, durante un período de ocho días a cuatro semanas, cuando dominan los grandes calores.

El jefe de casa americana se toma él mismo vacaciones para que, *utile dulci*, su personal se prepare, durante su ausencia, a dirigir la casa, prescindiendo

En Europa: Los empleados descansan... cuando se ausenta el patrono

(Termina en la pág. 14.)

© Biblioteca Nacional de España

HUMORISMO EN PÍLDORAS

Algunos escritores se muestran alarmados de que la ley inglesa haya reconocido a la mujer el derecho de votar. A la cuenta temen que el poder se desplace de un sexo que ha venido usándolo durante siglos, al otro que lo ha sufrido sin hacer el menor gesto trágico de rebeldía. Yo no participo de esa inquietud, a lo menos por escrúpulos políticos. Mi aprensión de ver a la mujer comprometida en las luchas públicas es de otro origen. Temo sencillamente que, al contraer aptitudes civiles que no tenía, sienta la necesidad de hacerlas efectivas. Lo de menos sería que la otorgásemos ciertos derechos. Lo grave está en que pretenda ejercitarlos. Dentro del mecanismo de la vida social presente, la mujer supera a los monarcas constitucionales, puesto que reina y gobierna conjuntamente. Este privilegio pertenece al bello sexo desde el Paraíso. El pobre Adán era, como nosotros, un pobre hombre, sensible a los encantos de la línea curva, que es, diga lo que quiera la Geometría, la más corta entre dos puntos, puesto que es la línea femenina.

MANUEL BUENO
(La mujer gobernante.)

Ante el dolor, ante la injusticia, ante los males todos, seamos fatalistas, si queréis; pero seámoslo como cierto sujeto muy convencido de que cuanto sucede en este mundo no puede por menos de suceder, porque así estaba escrito, como afirman los mahometanos. Y como él, a pesar de creerlo así, se pasaba la vida indignándose por todo y queriendo disponerlo todo de mejor manera, si alguien le decía:

— Pero ¿por qué se indigna usted, si cree usted que todo sucede porque tiene que suceder, porque está escrito?

El contestaba más indignado todavía:

— ¡Es que está escrito también que yo me indigne!

JACINTO BENAVENTE
(Conferencias)

Desde luego, era un crimen.

El cadáver era elegantísimo, robusto, esbelto, distinguido, armónico de proporciones y simpático de rostro; una preciosidad de cadáver, en suma. Tenía una herida de arma de fuego en la cabeza, que pronto se vió que había sido hecha con un arma de buena firma, con una pistola de esas que sólo pueden comprar las personas pudientes y de buen gusto. Por tanto, la herida era también de lo más selecto de la clase: una herida *chic*, una herida *bien*, lo mejor que se ve en heridas por el mundo. En los bolsillos del muerto se encontró una cartera de piel de Rusia, de última moda, de esta piel de Rusia que hace años se dijo que procedía de los nihilistas, a los que se la sacaban a tiras, y que ahora, desde que mandan los bolcheviques, se dice que se obtiene de los grandes duques, por el mismo procedimiento industrial. Y dentro de la cartera fueron halladas cuatro mil pesetas en billetes, dos butacas de la Comedia, también en billetes, y una tarjeta con las señas de un famosísimo político izquierdista del antiguo régimen, que, desde luego, no era el muerto, porque todo el mundo sabe que es y será un vivo hasta la consumación y completo desgaste de los siglos.

ERNESTO POLO
(El misterioso crimen del año pasado.)

Fragmento de una obra, en el que los autores se propusieron imitar los chistes y el estilo de Muñoz Seca.)

TULA.—¿Tú crees que vendrá el señor Pozuelo a este hotelito de Aravaca?

PÍO. — Gumersindo García González, nuestro buen amigo, me dijo que Pozuelo llegaría hoy al mediodía, y si es así *(mira el reloj)*, Pozuelo debe estar cerca de Aravaca.

TULA. — Dicen que es un pianista formidable, un cantante estupendo y un bailarín sin igual.

PÍO. — Eso aseguran.

TULA. — Pues entonces la fiesta de esta noche habrá que esculpirla con letras de oro. Bueno, acaba de apuntar las cosas que tengo que traer de Madrid. *(Dictando)* Dos botes de cabello de angel.

PÍO. — *(Apunta y dice luego)* Advierte a la chica que tenga cuidado al sacarlos a la mesa, que la otra noche el cabello de angel tenía un pelo.

TULA. — Dos kilos de bonito.

PÍO. — *(Apunta y dice)* No lo compres de la pescadería de Feu, que el otro día me largó un escabeche cualquiera, y Feu empeñado en que era bonito.

TULA. — Tres kilos de fruta variada.

PÍO. — Cómprala en casa de Secundino, que es muy amable. ¡Ah! Di que te den la cuenta del pedido de la tienda.

TULA — ¿Al detalle o en globo?

PÍO. — Al detalle, que en globo sube bastante.

TULA. — Quisiera mandarme hacer un traje sastre.

PÍO. — Pues que te lo hagan.

TULA. — Es que la modista vive cerca de las Ventas.

PÍO.—¡Qué importa! Coges el «Metro», y que te tomen la medida.

TULA. — Bueno, Pío, me voy; supongo que hoy no saldrás a cazar.

PÍO. — Había pensado tirar unos tiros.

TULA. — No vayas al monte, Pío; puede llegar el señor Pozuelo, y debes hacerle los honores. *(Medio mutis, después de haber cogido el papel que escribiera su marido.)* ¡Ay, qué cabeza la mía! Se me había olvidado apuntar los calamares. Déjame el lápiz. *(Pío se lo da, y ella trata de escribir y mira dos o tres veces la punta del lápiz, como si tuviera algo.)* ¿Pero qué le pasa a esto?

PÍO. — ¿Qué te ocurre?

TULA. — Que no puedo poner los calamares con este lápiz.

PÍO. — Claro; como que los calamares se ponen con tinta.

TULA. — Hasta luego. *(Mutis foro.)*

PÍO. — *(Desde la puerta.)* Si te acuerdas, vete al electricista, y compra bastante hilo para instalar la telefonía sin hilos.

TORRES DEL ALAMO Y ASENJO
(El fresco de Pozuelo.)

— Mi padre compró un Rubens cuando estuvo en París el verano pasado.
— ¿De cuantos caballos?

Es terrible este parecido de toda las gentes que viajan en tren. Cuando en la estación de León vi entrar en mi departamento, y sentarse en el lugar de los anteriores, un tercer caballero vestido de gris, que me saludó atentamente, y abrió, sonriendo, su pitillera de plata, no pude contenerme y le grité,

— ¡Usted va a leer *El secreto del fiacre número 13*, y viaja por negocios y para ver a una tía suya que está enferma! ¡Uno de esos paquetes contiene una tortilla y medio pollo asado! ¡Se pondrá usted una gorra gris, y, antes de llegar a su destino, tendrá una arenilla en un ojo!... Ya ve usted que estoy enterado de todo, y que es inútil que hablemos más.

Nunca olvidaré su estupefacción.

— Caballero — me dijo cuando recuperó la palabra, — esto es verdaderamente milagroso. Una hermana de mi madre no se encuentra, en efecto, muy robusta y a la vez mis negocios... Poseo una gorra gris, y me asombra que sepa usted cuál es mi merienda. Unicamente debo rectificar el título de la obra que pienso leer: se llama *Rocambole en la cárcel*. Pero... ¡es maravilloso este caso, es maravilloso!

W. FERNÁNDEZ FLÓREZ
(Los viajes.)

© Biblioteca Nacional de España

La radio ¿nos está estropeando el tiempo?

Un "no„ de la ciencia frente a un "sí„ de los navegantes

Son muchos los que desde hace algún tiempo opinan que el invento de la radio nos está perturbando la atmósfera. En América, donde no se tiene gran respeto a la ciencia por el solo hecho de serlo, ha sido muy debatido este asunto, sin que, por desgracia, se haya podido sacar nada en claro.

DESDE el principio de la telegrafía y la telefonía sin hilos se ha creído que debía existir alguna relación entre aquéllas y el estado de nuestra atmósfera, aunque muchos de los fenómenos dependientes de este invento no hayan sido explicados todavía a completa satisfacción por la ciencia.

Cuando en el verano se halla la atmósfera cargada de electricidad, suele percibir el radioyente desagradables chirridos, a lo que no sabe dar más solución que designarlo como «parásitos» y encogerse de hombros. Y aunque los hombres de ciencia se han ocupado de la cuestión, para nosotros siguen siendo los parásitos y la *fading* conceptos que no nos dicen nada.

Ultimamente se ha explanado una interesante teoría sobre el asunto, que está siendo, por otro lado, muy combatido: La atmósfera, ante ese constante juego, cada vez más extenso, de las ondas radioeléctricas, experimenta alteraciones que la trastornan.

El primer representante de este nuevo punto de vista es un oficial de la White-Star-Dampfers, el capitán Parker, viejo lobo de mar, a cuya opinión dan gran valía su alta posición en una de las líneas marítimas más conocidas, y el hecho de haber dedicado muchos años al estudio de los fenómenos atmosféricos.

No hace mucho, al regreso de uno de sus viajes más borrascosos, declaró Parker ante unos *reporters* que, en su opinión, las condiciones atmosféricas empeorarían de año en año; que las tormentas, aunque de menos duración, serían cada vez más violentas y más frecuentes, y que la causa no era sino la radio.

Como es natural, todos los sinhilistas y meteorólogos se soliviantaron y comenzaron a combatir su opinión.

Reflexionemos sobre la estructura de la atmósfera. Nuestro planeta está envuelto por dos capas atmosféricas. La inferior, en contacto inmediato con la tierra, se llama Tropoesfera; la superior, Estratoesfera. Entre ambas se halla la región llamada Tropopausa (zona isoterma).

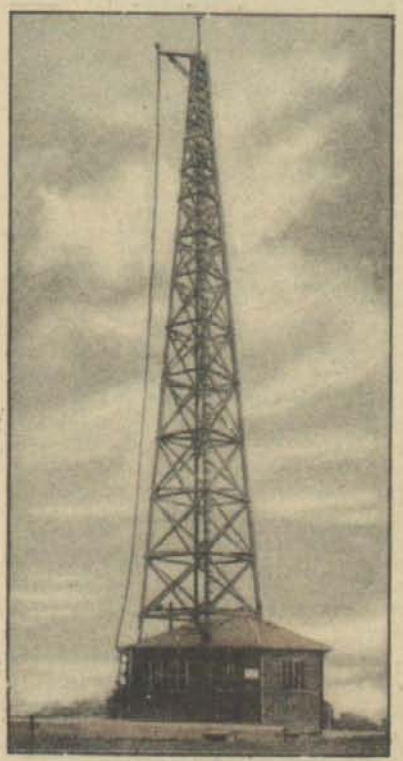
En la Tropoesfera se verifican todas las alteraciones atmosféricas que conocemos. Los meteorólogos han hallado hace tiempo el fundamento de estas alteraciones en lo que llaman ionización, que es lo que nos trae unas veces tormentas, otras lluvias y otras vientos. El origen de esta ionización es el frotamiento y contacto entre átomos y electrones. Hasta la más pequeña gotita de humedad contiene su carga eléctrica, bien en sí misma, bien en la partícula de polvo que lleva adherida, y así se comprende que la lluvia, con el roce de sus gotas, produzca ionización.

La teoría del capitán Parker se funda en la consideración de que las innumerables estaciones existentes emiten ondas con una velocidad de unos 280,000 kilómetros por segundo y que esta energía eléctrica basta para alterar por completo la atmósfera.

No cabe duda de que la enorme y rápida expansión de la radio — que hoy ha invadido hasta las más modestas aldeas — envía a la atmósfera una cantidad muy grande de electricidad, y la idea de que esto influye directamente en el tiempo es algo nuevo que conduce a toda clase de conjeturas.

Puestos en el caso de que efectivamente este progreso técnico influya en el clima, habrían de dictarse medidas que impidan, o por lo menos limiten, estos trastornos.

Pero, además, esta relación entre la atmósfera y la radio puede llegar a ser utilizada como medio de dominar aquélla. Si llegamos un día a poder producir tempestades y lluvias a voluntad, estarán de más todos los mapas meteorológicos. Nos bastará con hacer funcionar nuestra «máquina de temporales».



... Las innumerables estaciones existentes emiten ondas con una velocidad de 280.000 Km. por segundo ...

Por muy aventurada que la idea parezca, nada tiene de descabellada si consideramos el asombroso desarrollo de la ciencia moderna en este punto.

La mayoría de los hombres científicos se ha declarado contra la teoría de Parker. Sólo unos cuantos se han puesto de su parte.

El doctor Charles R. Marvin, director durante quince años del servicio oficial meteorológico americano, negó también por completo aquellas afirmaciones, declarando que nada influían las ondas emisoras radioeléctricas en el estado del tiempo. El instituto Marvin dice que ha observado muy atentamente en los últimos años los fenómenos naturales desde este punto de vista y que no ha hallado ninguna relación positiva entre ellos y la radiotelefonía. Se alega que los cambios atmosféricos se suceden ahora rápida e inesperadamente, pero Marvin, como especializado en la materia, sostiene que siempre fué así. Y casi todos los meteorólogos siguen unánimes en la opinión de que en nada afectan en aquellas variaciones las ondas eléctricas.

Marvin confiesa que existe una ininterrumpida serie de tormentas e inundaciones en los Estados Unidos y en todos los países de la tierra durante estos últimos tiempos, pero insiste en que son catástrofes naturales y periódicas cuya repetición no es de esperar durante largo plazo.

Sólo un corto número de sabios está, como hemos dicho, al lado del capitán. El conocido meteorólogo alemán doctor Ernst Zimmermann, por ejemplo, ha manifestado estar convencido de que hay en la teoría de Parker un fondo de verdad. Las ondas eléctricas, en sí, dice que no tienen importancia, pero cree que las constantes vibraciones del aire en determinados puntos pueden llegar a alterar lo que comúnmente llamamos «el tiempo».

He aquí por dónde lo que denominamos progreso puede ser causa de que retrocedamos muchos siglos atrás. Pues, de ser cierta la hipótesis de Parker, dentro de un número determinado de años, las tormentas llegarían a ser tan tremendas que acaso una de ellas bastara para arrasar al mundo.

JORGE GÖRZ

© Biblioteca Nacional de España

LOS HÉROES DE LA HISTORIA

La muchacha que barró la puerta con su brazo

ALGUNOS súbditos leales estaban escondiendo a Jacobo I de Escocia, en la Abadía de Perth, para librarle de la furia de sus perseguidores, cuando llegaron éstos. La puerta de la habitación estaba aún abierta, y los enemigos del rey hubieran entrado y se hubieran apoderado de éste, si Catalina Douglas no corriera a cerrar. Pero la barra de cierre no estaba a mano y los enemigos empujaban ya la puerta. Catalina la cerró de un empellón y pasó su brazo por las armellas. Aunque los perseguidores eran muchos y violentísimos sus empujones, no consiguieron abrir hasta que el rey estuvo a salvo. Catalina salió del lance con el brazo partido en dos, y desde entonces en Inglaterra se la conoce con el nombre de Kate Barlass (la muchacha que barró la puerta).

(Termina de la página 11)

Costumbres comerciales

de las órdenes de aquél, por si un día careciese de ellas.

Y también las concede a sus empleados, porque, como cada uno de ellos está obligado, antes de partir, a poner al corriente de su trabajo a uno de sus colegas, esto le crea un substituto automático para el caso de enfermedad... o de despido.

Descanso por descanso (todo hombre descansa, de un modo u otro), es mejor permitir a los empleados, incluso a los funcionarios, que lo tomen a la orilla del mar o a la sombra de los bosques, que sentados en su silla con la cabeza sostenida por un montón de expedientes o de anuncios.

Imbuídos en este principio, los grandes almacenes «Balley y C.ª», de Cleveland, han creado para sus empleados un salón, un vasto salón de descanso, amueblado con numerosas y confortables butacas de cuero, con un cierto número de *chaises-longues* del mismo estilo, con un piano, con mesas de juego y con un mueble especial en el que aparecen colgados los diarios y revistas. Un aviso (en América los hay en todas partes) informa al visitante acerca de la finalidad de tales salones:

SI TENÉIS ALGO QUE HACER
ID A HACERLO
SI NO TENÉIS NADA QUE HACER
DESCANSAD AQUÍ
PERO NO SIMULÉIS JAMÁS QUE HACÉIS
ALGO CUANDO NO HAGÁIS NADA

La misma empresa ha dotado a sus empleados con una biblioteca, una sala de gimnástica, un terreno de deportes y un hospital. Así es como una casa obtiene de su personal el rendimiento máximo, conservándole la salud, el buen humor y el entrenamiento general.

E. SERVAN

Pasando el rato

Parentesco

El otro día estaba yo hablando con mi amigo Quintín González, cuando éste vió venir de lejos a un caballero, al cual saludó en el momento en que pasaba cerca de nosotros.

— Es un pariente mío — me dijo: — hermano de mi tía Plácida.

— Entonces es tío de usted — le contesté.

— No; no es tío mío.

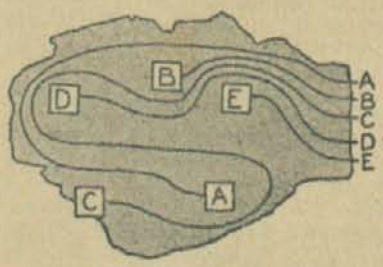
— ¿Es hermano de padre y madre de su tía de usted y no es tío suyo?

— No; no lo es.

¿Quiere decirme el lector quién era el caballero, pariente de Quintín, que pasó en aquel momento, que era hermano de su tía y no era tío suyo?

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR

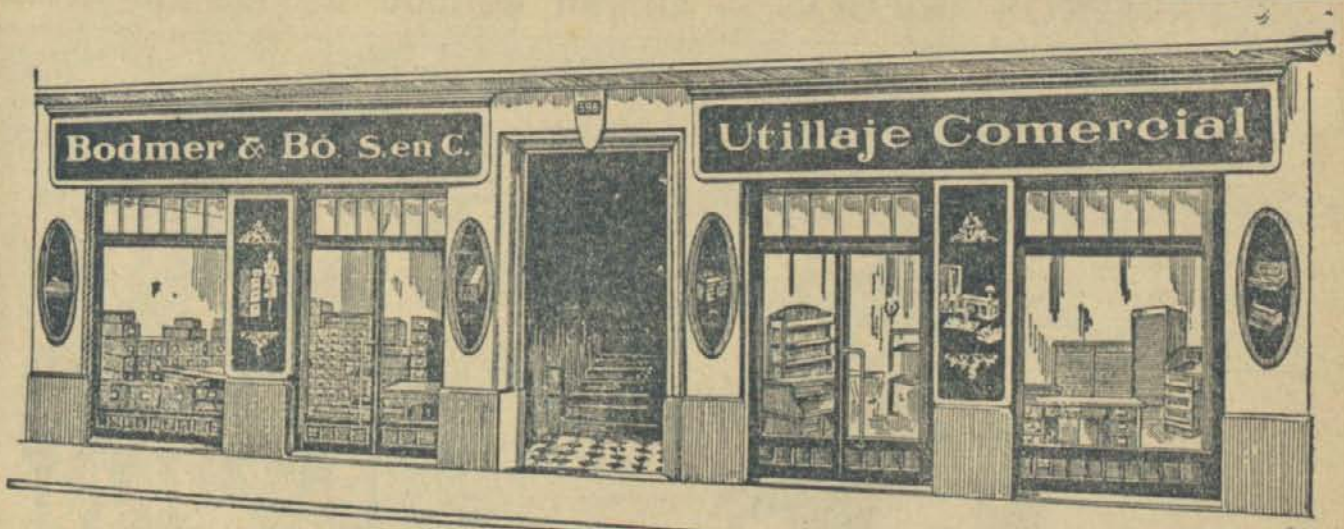
Solución a «El problema del ingeniero»:



Solución a «Gajes del oficio»: El sombrerero ha perdido 73'75 pesetas y lo que le ha costado el sombrero.

Castrol Miret
alivia rápidamente y cura pronto los enfermedades del
ESTOMAGO e INTESTINOS
DE VENTA EN TODAS PARTES
Pida folleto: Diputación, 265. Barcelona

© Biblioteca Nacional de España



MUEBLES ACERO Y MADERA PARA OFICINA

■ ■ ■

Calle Cortes, 596 :: BARCELONA :: Teléfono 10266

Obras de Higiene y Gimnasia

INDISPENSABLES EN TODO HOGAR

SALUD, FUERZA Y BELLEZA
por la Gimnasia Sueca
POR EL DR. SAIMBRAUM
Un tomo de 149 páginas, con numerosas fotografías, pesetas 2.

GIMNASIA DE LAS PROFESIONES
por el doctor Saimbraum
Un tomo de 155 páginas, con numerosas ilustraciones, 2 pesetas.

LOS BAÑOS DE AIRE, DE LUZ Y DE SOL EN CASA
por el Doctor MONTEUUIS
Un tomo de 324 páginas..... 5 pesetas.

Teoría y práctica de la Gimnasia respiratoria
POR EL DR. SAIMBRAUM
Un tomo de 152 páginas, con numerosas fotografías, pesetas 2.

Higiene Moderna
por el Dr. Juan Bardina
Un tomo de 589 páginas, en tela, 5 pesetas.

Para ser fuertes
por
William Blaikie
Un tomo de 417 páginas..... 5 pesetas.

Obras publicadas por **SOCIEDAD GENERAL DE PUBLICACIONES, S. A.** Diputación, 211 Barcelona

De venta en todas las librerías de España y América y en las de

EL HOGAR Y LA MODA, Valverde, 21 duplicado, Madrid. LA NOVELA ROSA, Aribau, 109, Barcelona.

© Biblioteca Nacional de España

LOS PRIMEROS JUEGOS. — Origen cómico de los deportes

La honda. La honda fué, indudablemente, la primera arma de tiro que inventó el hombre. El respetable e ingenioso antepasado que la ideó debió de experimentar una emoción muy *honda* y quedar tan satisfecho de su invento como, al cabo de siglos, debió de quedarlo el que inventó el cañón. Primero sirvió para cazar, porque era necesario proveerse de alimento, y después para dirimir contiendas y resentimientos. Cuando las armas de tiro alcanzaron más lejos, la práctica de la honda se convirtió en deporte. Y así está hoy.

Un tiro al blanco inhumano. Hace no más que un par de siglos, existía todavía el castigo de la picota, que consistía en exponer a la vergüenza pública, en la forma que se ve en el grabado, a delincuentes cuyos delitos eran muchas veces de los que hoy se castigan con quince días de arresto. De aquí se originó un deporte muy divertido, que se practicaba, sobre todo, en los pueblos rurales, donde no se daban riñas de gallos ni de fieras, a la sazón muy en boga. Consistía el juego en apedrear la cabeza del delincuente y en armar gran algazara cuando uno acertaba a darle. Como se ve, el deporte era muy cruel, ¡más cruel todavía que nuestro tiro de pichón y nuestras corridas de toros!

© Biblioteca Nacional de España